

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Me.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PLAN FRUSTRADO

Indignados muchos republicanos ante el espectáculo que dio en el *meeting* de Rivas el Sr. Salmerón, pensaron en los primeros momentos organizar otro en el mismo teatro, para protestar contra sus afirmaciones.

Consultáronme algunos el proyecto, y les dije:

«Merece aplausos por lo que significa, mas parecéme que eso sería darle al Sr. Salmerón la importancia que busca. Su discurso, si bien censurable por la frase y la intención, sólo á él ha perjudicado en definitiva.

Preterido en política desde que renunció á la diputación, quiere por el escándalo salir de nuevo á flote, y no debemos darle juego, ya que la prudencia de todos desbarató aquella noche sus planes.

¿Por dónde un hombre como él, que sólo tiene á su devoción un pequeño grupo, y que no se ha distinguido ni por su talento de estadista ni por sus sacrificios como republicano, puede molestar á un gran partido? Esto se queda para los que arrastran masa de opinión, han prestado grandes servicios, ó disponen de medios excepcionales.

¿Qué más quisiera él que se celebrara un *meeting* en contra suya, y que diez ó doce mil republicanos le concedieran el honor de protestar contra sus insensatas palabras? Entonces, entónces si que se creería un personaje, y en condiciones de prestar de igual á igual con la persona que se dignó un día admitirlo como segundo.

Se ataca lo grande, lo alto, lo que se teme ó lo que se odia; nunca lo pequeño, lo bajo, lo que inspira desprecio, lo que merece compasión.

Sus insultos, y sus injurias han hecho á los republicanos el mismo efecto que haría á una manada de leones el ladrido de un gozquecillo. No hay que olvidar esto.

La prueba de que su plan era producir escándalo está en que no vió, teniendo un talento claro, las contradicciones en que incurrió. ¿A qué pedir la coalición de abajo arriba, cuando aquella reunión significaba esto precisamente?

Y luego, ¿qué diplomacia más bñda! No dar por hecha la coalición hasta que entrara Pi, sabiendo que Pi no quiere entenderse con los orgánicos, ni con los pactistas disidentes, ni con la minoría del Congreso, equivalía á tanto como negar la coalición de la prensa.

Por estas y otras razones que no son del caso ahora, el *meeting* no debe celebrarse. Si el que abandonó cobardemente su puesto el 3 de Enero quiere monopolizar por algún tiempo la atención de los republicanos, que no se salga con la suya. Los malos artistas prefieren que se hable mal de ellos á que no se hable nada. Callemos, pues.

Yo no callo, porque alguien debe hacerse eco de la opinión republicana, y nadie se atreve, por más que todos murmuren en privado. A no ser por esto, hubiera enmudecido también. Y no lo he hecho por Madrid, donde todos podemos cambiar impresiones, sino por provincias, adonde ha llegado la verdad completamente desfigurada.

¿Pretendo, al opinar que no debe celebrarse el *meeting*, dejar sin castigo la ofensa inferida por el Sr. Salmerón á los republicanos revolucionarios? En modo alguno.

Próximas están las elecciones municipales, donde

sus amigos van á tomar parte activa; trabajemos contra ellos. Y si mañana se votase el sufragio universal y se convocasen Cortes, hagamos lo mismo; que ya es tiempo de enseñar á los endiosados que el pueblo no es su esclavo, es su amo.»

Así hablé á los organizadores del *meeting*, y éste no se celebró, por lo cual les doy gracias.

Espero y deseo que el dolorosamente sorprendido no me perdone nunca el haber desbaratado así el plan que se traía.

CATÓN II

Solemnemente el alemán, la voz potente, severo el rostro, torva la mirada, y cual del genio de que está preñada cediendo al peso la espaciosa frente, levántase Catón. Todo al torrente cede de su elocuencia desatada:

«No hay valor, no hay virtud, no hay fe, no hay nada. Es el pueblo ignorante é impotente.

¿Qué más? Al medro personal atenta, de ideas hoy la juventud varía, y á sostener el trono se presenta.»

Así habló, y con indómita energía fuese tal vez á repasar la cuenta que en regios pleitos devengara un día.

PROPOSITOS VANOS

¿Quiere usted que le diga, señor Salmerón, los móviles que le han impulsado á obrar tan torpemente con la coalición de la prensa?

En primer lugar su odio á Ruiz Zorrilla, principio y fin de toda su política; y en segundo el haber creído que podía dar un gran paso cerca de las clases conservadoras, imitando á su antiguo protector, señor Castelar.

Si torpe fué lo primero, porque la coalición, ó no es nada, ó tiene que ser esencialmente revolucionaria, y, siendo revolucionaria, tiene por fuerza que volver los ojos á París; tan torpe, ó más fué lo segundo, por ser imposible que usted pueda nunca ponerse al nivel de don Emilio en esto de la conservación.

No teniendo puesto entre los revolucionarios, porque sus palinodias a raíz de los movimientos vencidos se lo han quitado, hace tiempo que viene usted halagando la idea de representar á las clases conservadoras, sin ponerse á las órdenes de Castelar: absurdo que sólo puede caber en un cerebro perturbado por la soberbia.

Disiento de Castelar en política, pero no me ciega la pasión hasta el punto de ofenderlo poniéndole en parangón con usted. No; perdería á mis ojos la fama de justo que modestamente me adjudico.

Sólo voy á advertirle, para que deseché usted esas ilusiones engañosas, que dentro de la República no cabe mas jefe conservador que Castelar, y no sólo por su gran renombre, sino por las garantías que ofreció á las clases conservadoras su conducta en 1873.

Usted tiene mucho talento, esto es indudable, en cosas tan oscuras como la metafísica, y tan claras como la abogacía, para bien de la vil materia ésta, y para noble pasto del espíritu la otra; mas, por una injusticia de la suerte, no ha alcanzado usted la fama ni el renombre de Castelar.

Véale usted ahora en París: banquetes, fiestas, recepciones en su honor, lo mismo por los europeos

que por los americanos. Todos se disputan su presencia, su palabra, su firma; las agencias telegráficas transmiten lo que dice; la prensa detalla lo que hace; en fin, que llena con su nombre la capital del mundo.

¿Quiere usted apreciar la diferencia que existe entre usted y él? Pues tome esta noche el tren y salga para París; una vez allí, preséntese en todas partes, procure hacerse notar; y, si se entera alguien mas que algún emigrado del 19 de Septiembre, el cónsul de España, y acaso el embajador, que me condenen á oírle á usted un discurso krausista.

Por lo tanto, renuncie usted generosamente á invadir el terreno acotado por Castelar, como antes renunció al acotado por Ruiz Zorrilla; resignese á ejercer de segundón en cualquier grupo que lo admita, y el Señor de cielos y tierra le dé salud y pleitos productivos, á fin de que los duelos que le produce el no ser jefe de partido, sean menos con el pan ganado en el digno, pero relativamente humilde ejercicio de la abogacía, defendiendo todas las causas, no por estar convencido de su justicia, sino por la apremiante necesidad de subvenir á las groseras exigencias del estómago, cavidad que á tantos genios ha perdido presentándolos al descubierta.

EL PAVIA DE LA COALICIÓN

Elocuente y merecida lección dio el 29 el pueblo de Madrid al abogado de donña Isabel.

Comenzó saludándole con entusiastas aplausos, por creerle identificado con la coalición de la prensa, y acabó por volverle la espalda. Si habla diez minutos más se queda solo.

Mientras fustigaba con saña incomprensible al pueblo, éste permanecía silencioso, demostrando así que tenía más conciencia que él de la significación del acto; y cuando algún concurrente, exaltado ante aquel cinismo, protestaba á media voz, los demás callaban, obligándole así á enmudecer.

Esto prueba que el republicano que menos valiera de los allí congregados, valía más que el señor Salmerón, pues conservó la serenidad que él no tuvo, la prudencia que él perdió, y supo vencer las pasiones que él arrojó indómitas al hemicielo.

Y un pueblo así no está preparado para la República? Miente á sabiendas el que lo afirme. Si alguna cosa quedó demostrada aquella noche, fué que los republicanos españoles no necesitan ya tutela, por haber adquirido en estos largos años de desgracia la experiencia necesaria para no caer en lazos groseros.

Salmerón había soñado con una coalición ambigua, que le permitiera tener un pie en la frontera de la revolución y otro en el de la legalidad, para inclinarse á un lado u otro, según las eventualidades del porvenir, sirviéndola á la vez para fines electorales, y además para darle á entender á Ruiz Zorrilla que podía arrastrar en determinado sentido á la opinión republicana.

Iniciada por el marqués de Santa Marta la idea de la coalición, influyó cuanto pudo para darle el sentido indicado; mas como la prensa le dió el verdadero, el revolucionario, todos sus cálculos cayeron por tierra.

¿Qué hacer en este caso? ¿Desautorizar la coalición? Habría quedado fuera del concierto republi-

EL MOTIN



Lectura de EL MOTÍN en una sacristía.

cano. ¿Aprobarla? No; bastaba con que su órgano en la prensa se adhirió para tocar las ventajas que pudiera reportar, quedando él en libertad completa, por si acaso le convenía mañana ponerse enfrente. Y calló, por lo tanto.

La coalición tomó vuelo, á pesar de la enemiga de Pi, descubriendo cada día mas su índole revolucionaria; y Salmerón, no pudiendo apartarla de este camino, acudió al *meeting* con el deliberado propósito de ejercer de Pavia, acabando con ella.

Desgraciadamente para él, los republicanos coalicionistas se mostraron dignos y serenos, el golpe de Estado fracasó, y la coalición sigue su marcha, no tan acelerada como las circunstancias demandan, pero marcha al fin.

Cumpla pronto el Comité de la prensa con lo que exigen de él ochenta periódicos, representantes de la mayor suma de opinión que hay en España, y el conato de Salmerón servirá de risa y chacota á los republicanos; que esto es el justo castigo de las traiciones impotentes.

¡VIVA LA JUVENTUD!

Consagrado á defender los pleitos que doña Isabel tiene contra el Estado de que él fué jefe, justificando así la cómoda é inmoral teoría de las dos naturalezas; los de la duquesa de Santona (que por cierto acaban de quitarle para dárselos al Sr. Silvela); á arreglar los negocios que un regio personaje dejó pendientes con una cantante célebre, y otros asuntos de la misma índole, aunque de menor cuantía, el Sr. Salmerón no ha podido enterarse del estado de la opinión republicana en España, y á esta serie de fatalidades se debe el que afirmara en redondo que la juventud corre á engrosar las filas de la monarquía.

En el número anterior dí por supuesto que esto ocurría, para señalar las causas del mal; en este opongo á su afirmación esta otra: «la juventud española es republicana.»

El que unos cuantos individuos, por las razones que dije, ó por apetitos impropios en su edad, hayan ingresado en la monarquía, no autoriza para suponer que la juventud española es monárquica.

No, la juventud es republicana, y, como dice un célebre doctor en medicina con cuya amistad me envanezo, los padres monárquicos no saben engendrar en estos tiempos mas que hijos republicanos.

Visite el Sr. Salmerón las universidades, concurre á los círculos científicos, artísticos, de instrucción ó recreo; recorra las ciudades, villas y aldeas, y en todas partes verá á la juventud saturada de la vida moderna, ardiente, generosa, soñando con reivindicaciones espléndidas, dispuesta al sacrificio, y esperando sólo á que le digan «adelante».

¿Tiene ella la culpa de que la incapacidad de los unos, la cobardía de los otros y las malas pasiones de todos los que debían dirigirla y encauzar sus fuerzas colosales, retarden el momento de dar ese grito? No; la tienen cuantos niegan la fe republicana, porque ellos la han perdido; los que definen la revolución por temor á que pase por cima de ellos.

¿Que no es republicana la juventud española? Ira da el oírlo, cuando por serlo se vió acuchillada por los conservadores, procesada por los fusionistas; y lo mismo cuando la venta de las Carolinas, que cuando Cánovas viajó, dió muestras gallardas de que odia la reacción en todas sus manifestaciones y representaciones.

Ella, la juventud, es el único consuelo, la sola esperanza que nos resta á los que, tristes ó indignados ante las torpezas, traiciones y cobardías de los jefes republicanos, confiamos, sin embargo, en la redención de la patria.

A ella volvemos los ojos, en ella confiamos, y ella únicamente nos da la fuerza necesaria para no desmayar en este largo camino sembrado de obstáculos, no por nuestros enemigos, sino por los hombres en cuyas manos pusimos la bandera de la revolución y que no han sabido sostenerla.

Por lo tanto, permítaseme terminar este artículo como lo comencé, gritando:

¡Viva la juventud!

FRASES HUERAS

¿Conque al pueblo español le hace falta hierro en el cerebro?

Si hubiera dicho en las manos, estaría en lo cierto el que habría besado con efusión las de Villacampa por haberlo empuñado, si la fortuna le favorece el 19 de Septiembre.

¿Hierro en el cerebro? Aparte de que esto es una brutalidad científica, ¿de dónde saca el abogado de doña Isabel II que le falta, teniéndole donde debe tenerlo, en la sangre?

Y si no lo tuviera, ¿quiénes serían responsables? Los que han trabajado por dejarlo anémico de ideas, de energía y de entusiasmo.

Los que en quince años no le han dado ejemplos de valor y entereza, ni confortado su espíritu con enseñanzas viriles.

Los que, teniendo mucho que hacerse perdonar, han reincidido á cada instante en las faltas que dieron por resultado la pérdida de la República, mostrando con esto que son refractarios á la enmienda, y que, lo mismo en la prosperidad que en la desgracia, sólo saben odiarse y combatirse.

Los que mientras los republicanos de Madrid y provincias se han visto excluidos de todas partes, siendo víctimas de esa persecución administrativa, sorda y constante, más terrible cien veces que la política, y que consiste en vejarlos en sus intereses y molestarlos en todo, ellos, los jefes, se han dedicado á desarrollar sus negocios, viviendo todos hoy de una manera y con una tranquilidad que nunca soñaron.

¿Cómo han de trabajar por la revolución los que, atentos á su egoísmo, saldrían perdiendo, aun en el caso improbable de que pudieran dirigirla á su sabor y antojo?

Que de los males de la patria no se cuidan, har-to lo han demostrado durante la restauración; no puede ser, pues, este el móvil que les obliga de vez en cuando á dar señales de vida republicana.

El móvil verdadero es que ven que la revolución se echa encima, á pesar de los esfuerzos de unos y de otros, y no quieren que los encuentre completamente anulados, para intentar dirigirla de nuevo.

Si no fuese por esto, si ellos vieran que el país estaba conforme con lo existente, y que no había ni indicios de que quisiera sustituirlo, harían aun menos de lo que hacen, y se dedicarían sosegadamente á aumentar la fortuna de sus hijos, importándoseles un ardite de que reventaran los de los republicanos que han perdido la suya por permanecer fieles á la causa.

¿Y se vienen hablando ahora de la falta de hierro? Váyanse á paseo, que aquí ya nos conocemos todos, y sabemos á qué atenernos respecto á esas frases de refambrón; que no se juega con la paciencia de un pueblo durante tantos años, sin exponerse á que se canso y escupa sobre lo que respetó cuando estaba engañado.

Á «EL PAÍS»

Querido colega: Comprendo que callen otros periódicos ante el último acto de Salmerón, pero no el que se envanece con el título de órgano del Sr. Ruiz Zorrilla.

Aun suponiendo que el abogado de doña Isabel estuviera dentro de la coalición de la prensa (que no lo está oficialmente, al menos que yo sepa), no había para qué callar, desde el momento que él censuró duramente la conducta del Sr. Ruiz Zorrilla, coalicionista, elogiando desmesuradamente, para que el contraste resultara más significativo, al señor Pi, que no ha aceptado la coalición.

Sé que un periódico de partido, como *El País*, no puede tener nunca la libertad de criterio que otro independiente, como *El Motín*, por mas que en varias ocasiones haya visto en tus columnas ataques tan duros como los míos al Sr. Salmerón; mas creo que, ante hechos de esa naturaleza, el propio honor y la defensa de un partido demandan contestación enérgica, rápida y categórica.

Buenas es la concordia indudablemente, aun cuando para ir á la revolución prefiera yo los cañones; pero antojárame que no es tal la que se alcanza permitiendo al enemigo hacer mangas y capirotes de lo que más estimamos; y cruzándonos de brazos para que se despache á su gusto.

Mejor aún es la tolerancia con las opiniones ajenas; mas sólo en el caso de que se respeten las propias. La que no parte de la reciprocidad, antes que tolerancia, es mengua y flaqueza.

No me importa mucho la tacha de nota discordante, por venir acostumbrado á quedarme solo en ciertos casos; pero declaro lealmente que me habría complacido coincidir en este asunto contigo, órgano revolucionario de la prensa diaria.

No quiero saber las razones que hayas tenido *¡oh País!* para obrar del modo que lo has hecho, y aun aseguro de antemano que habrán sido, como tuyas, justas y poderosas; pero desearía que te dignaras manifestarme tu autorizada opinión acerca de esta campaña de *El Motín*, para envanecerme si fuese favorable, y lamentarlo si fuese adversa; entre otras causas, por no serme posible cejar en ella por nada ni por nadie.

Dispénsame que te distraiga un momento de tus habituales tareas, y hazme la merced que te pido, en gracia al aliento que prestaría al partido revolu-

cionario el saber que tu actitud coincidía con la adoptada por él á raíz del discurso del hombre que no ha respetado en D. Manuel Ruiz Zorrilla ni al revolucionario, ni al republicano, ni al patriota, que en tiempo no lejano tuvo la alta honra de reconocer como jefe.

LA CARICATURA

Allí donde se reúnen en los ratos de ocio que les permite la mística brega los presbíteros de la parroquia y las devotas de la misma, la lectura de *EL MOTÍN* es un espectáculo digno de verse.

Este, que ve descubiertas sus fechorías, echa las patas por alto y rebuzna improprios contra el papel impío; sonríe maliciosamente aquél viendo con gozo y fraternidad cristiana en berlina á su amado colega; gime la sobrina del uno al contemplar descorrido el velo que cubría sus tiernas y puras afecciones; se indigna y mal-dice el ama del otro á los impíos que afirman que es solamente periódico el abultamiento que ostenta; y todos, en fin, proyectan colgar á los que lo escriben y hacer un auto de fe con *EL MOTÍN*, que se desvela por moralizarlos y porque alcancen la perfección quo á todos les deseo. Amén.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta.

Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Reflexión sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

COBA

POR

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abulta dos volúmenes: Cinco pesetas

MORAL JESUITICA, ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús. Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.— Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.— Dos pesetas.

GENTE NUEVA. Por Luis Paría.— Dos pesetas.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.— Dos pesetas.

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance.— Tres pesetas cincuenta céntimos.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.